

PEDRO RUIZ, "DIRECTOR DE SI MISMO"

DIEGO GALAN

PEDRO Ruiz, el ex presentador televisivo del programa futbolístico "Moviola", se ha lanzado hace varios años al humor, a la caricatura porno-política (según rezan los anuncios publicados a raíz de su nueva presentación en Madrid). Un espectáculo de hora y media, acompañado de música que puede contemplarse en un "kabaret literario" a cambio de 700 pesetas y desde un mínimo espacio para conservar medianamente las piernas. Un público de visones y trajes con corbata abarrota cada noche este local donde Pedro Ruiz suelta tacos escandalosos para ciertas damas y lanza su galería de personajes populares imitados desde una exageración caricaturesca y en muchas ocasiones ingeniosa: desde el presidente Suárez ("Puedo prometer y prometo que si al país le gusta Bárbara Rey, a mí también"), Arias Navarro leyendo un testamento, Camuñas jugando al tenis y no pudiendo contestar a la pregunta "¿De qué color era el caballo blanco de Santiago?", Fraga rascándose sus pantalones, Carrillo con angelicales alas, Felipe González

queriendo socializar los sementales humanos, hasta Cela, Oreja, Amestoy, Hermida, Raphael, Venancio Marcos, Solís y otros varios forman esa panorámica porno-política que evidentemente divierte al personal de las 700 pesetas y que, en cualquier caso —interese más o menos, guste más o menos—, constituye un espectáculo bastante insólito en este país con capacidad suficiente todavía para ir eliminando las largas telas de araña que lo cubren. A Pedro Ruiz se le ha llamado desde la prensa estos días el "Lenny español", y aunque esto es una exageración, a él le ha gustado el ejemplo. Porque a Pedro Ruiz, al margen del escenario y de su espectáculo, parecen preocuparle muchas otras cosas. Y eso me lo cuenta después de una representación en la que el público se ha reído, pero que a Pedro Ruiz parece no haberle gustado mucho, porque "hoy estaba esto lleno de marquesas, y ese no suele ser el público habitual".

Pedro Ruiz está contento de sí mismo y de que hayan ido a verle ya Camuñas, Ruiz Gallardón (al

que no imita) y algunos otros. "Acabarán viniendo todos", dice satisfecho. Todo lo dice satisfecho y muy de prisa, de forma que es muy difícil introducir preguntas. Pedro Ruiz tiene ganas de contar, de que se le conozca ("España a mí no me conoce, y que ahora en Madrid se me descubra por algo que vengo haciendo hace seis años, no me interesa demasiado. El gran despropósito de la cronología, porque yo estoy ahora en una evolución mental superior, no de talento, sino de inquietud, que son dos cosas distintas") y tiene ganas de hacer muchas cosas:

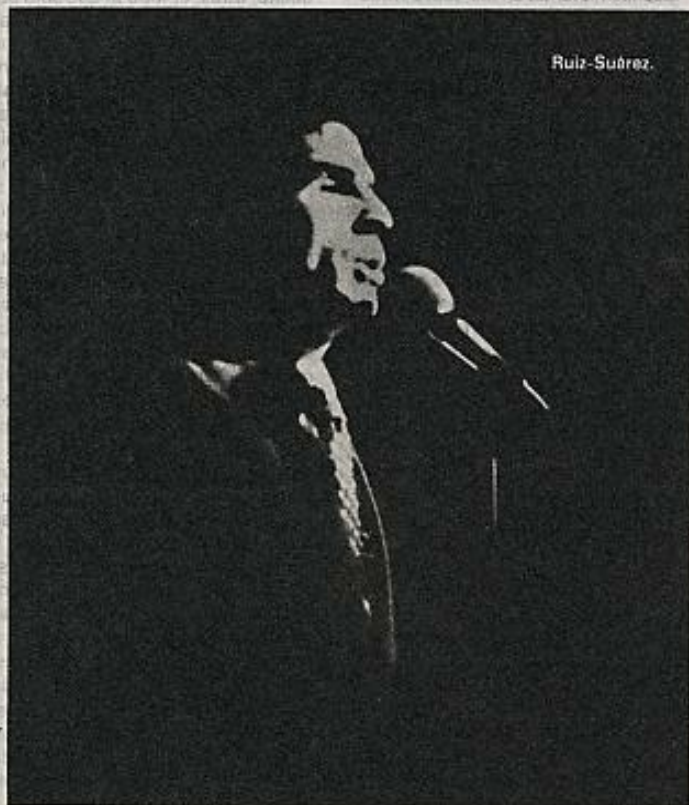
—Escribo poesía seria, tengo varios libros serios, escribo canciones y estoy preparando una película que haré, como guionista, director y actor, en el próximo septiembre, si Dios quiere. Se llamará "El presidente", y cuenta la historia de un presidente de Gobierno (no de éste, sino de cualquier otro) las veinticuatro horas de un día cualquiera de su vida, desde un punto de vista sarcástico, irónico, humano: un tipo de humor que no se hace en España.

Pedro Ruiz no quiere que se le

etiquete, dice que dejó el programa de "Moviola" porque ya lo etiquetaban, y que ahora corre el riesgo de que lo etiqueten de nuevo como "humorista", cuando eso le obliga ahora a "ser producto de algo que ya no quiero vender". Pero son las necesidades de esta sociedad, dice ("Lo hago por dinero, pero como yo siempre digo, el dinero es la libertad de los cobardes, y yo soy cobarde y no me he ido de esta sociedad porque no tengo valor para irme, pero entonces me compro libertad, y con esa libertad tengo tiempo para hacer cosas. Pero no un tiempo egoísta, sino para la reflexión, para ver cine, para soñar").

Uno quiere saber por qué Pedro Ruiz hace caricaturas políticas y por qué ha elegido precisamente los personajes que hace aparecer en el escenario y no a otros, pero no es fácil, repito, precisar preguntas, porque el humorista (aunque él no quiere ser un humorista, aunque más tarde se autodefine también así, si no un provocador —como el Lenny norteamericano—, pero resulta que "aquí la gente se cierra como una almeja y no es posible. Es normal, claro, porque aquí estamos todavía estropeados en prejuicios seculares y, aunque yo tengo un nivel de conciencia del problema, no tengo un nivel de posibilidades") es barroco en sus palabras y generosamente amplio en sus respuestas, mezclándolo todo. No es difícil sospechar que Pedro Ruiz es ingenuo y es lamentable que no llegue a ser genial para conformar así un personaje apasionante: uno de esos

Ruiz-Suárez.



Ruiz-Camuñas.



—Yo me meto con gente vitalista (respeto mucho la ancianidad, por ejemplo, y por eso no me meto con "La Pasionaria"), y creo que cada cual debe aguantar su palo. Pero es que yo no entiendo nada de política y no me interesa nada, además: no me interesan el señor Carrillo, ni Suárez, ni Carter, ni el Papa, ni nadie. Me interesa la gente buena, desnuda, cojonuda, con la que pueda hablar tranquilamente media hora, aunque entiendo y respeto que entre los políticos puede haber también gente maravillosa, pero el político puro no existe, porque si existiera se quedaría en casa; los seres realmente importantes viven en su torre de marfil viendo cómo los demás hacemos el gilipollas luchando todos los días. Se me puede decir que esta es una postura de abstencionismo y comodidad. Puede que sí, pero como yo no pedí nacer, me jode mucho hacer de trucha remontando una serie de cosas que no me gustan. La gente realmente pura no quiere descender todos los días a la mezquindad de conservar un puesto. Aunque entiendo que alguien tiene que regir y manejar todo esto, y supongo que habrá un baremo de pureza en Carrillo, González o Suárez, y en todo el mundo, porque todo el mundo, aunque sólo sea por pura vanidad, quiere ser el mejor y el mejor en lo más limpio y en lo más alto, que es en la intención y en la honestidad. Lo que pasa es que luego tienen que pactar y joderse, porque la imperfección está en el propio ser humano. Todo esto lo veo clarísimo y alguien tiene que estar en el

burladero. Yo no sólo soy ácrata, sino también escéptico, agnóstico...

—Todos los esdrújulos...
—Menos folklórico... En fin, creo que soy un personaje desconocido. Como dijo Cela, parece que aquí no se pueden tener dos ideas al tiempo sobre la misma persona, y si alguien juega al golf ya no puede tocar el violín, lo que naturalmente es una chorrada. Lo que yo digo al principio del espectáculo es verdad: esta es una sociedad de baba y prisa, porque vamos todo el día babeando y corriendo. Yo creo que la gente es buena, pero es esta sociedad la que la hace mala porque estamos adheridos todo el día y la gente tiene que parapetarse y hacerse tarjetas de visita. Yo me hice una hace tiempo en la que decía: "Pedro Ruiz, director de sí mismo", porque todo el mundo se ponía director-adjunto, director-delegado y no sé qué. Yo me puse "uno, pequeño y libre". Y es que los cobardes se defienden en grupo y los valientes se defienden solos. En fin, yo todo lo veo muy claro. No sé si es bueno, pero en cualquier caso es positivo. El humorista ha llegado a reírse del entorno porque ha llegado a entender tanto lo serio, que se ha aterrado y la única salida es el humor porque siente miedo.

Y le hablo de las setecientas pesetas, que a mí me parece un precio altísimo. Pero él piensa que no.

—En el fútbol se gastan ese dinero a cambio de pasar frío y de que a lo mejor pierda su equipo.

Yo aquí estoy contratado (es la primera vez que no soy empresa), y teniendo en cuenta el aforo del local y de que yo soy un artista caro para este local, no tienen más remedio que cobrar esto. Pero he actuado en teatros de más de mil localidades y entonces podía haber entradas más baratas. Aquí, por ejemplo, los viernes y los sábados acude un público más popular.

A Pedro Ruiz, sin embargo, no le gusta ya lo que hace, como dijo antes y como dice como una obsesión. La obsesión del que no quiere que se le etiquete, que se le encorsete, que se le impida ser el director de sí mismo.

—No es nada fácil este trabajo que hago, porque siendo un ser serio en profundidad como yo soy, motivarse cada noche para chorradas, aparte del riesgo que supone hacer la caricatura de Arias Navarro, no es fácil. Aunque cada día improvise, pero de verdad no es esto, no es esto. Lo paso mucho mejor cuando escribo poesías o canciones o cuando hago la primera parte del espectáculo que es la que a mí me gusta (una primera parte en la que Pedro Ruiz explica al público "de baba y prisa" que lo que va a hacer a continuación no quiere criticar a las personas, sino lo que representan, y que nadie debe darse por ofendido). Lo que me cabrea mucho es que el espectador no distingue al cómico de la actitud mental que yo tengo, que es la de provocador, desmitificador, la de decir que por qué no nos dejamos de tonterías y de babas y nos ponemos a hacer cosas en serio como desnudarnos espiritualmente. En

lo que yo creo es en el talento y en la bondad, y son dos cosas que escasean. Y me parece una chorrada que en un país de cincuenta y dos ciudades se hable de nacionalismos y regionalismos: me parece que somos un puntito en un planeta, en un mundo de planetas y millones de sistemas y que estamos imbuidos de un dogmatismo asqueroso. Yo soy un terrorista social rotundo. Cuando me planteo si yo debo o no darle trascendencia a mi espectáculo, resulta que me respondo de la siguiente forma: yo tengo muchas preguntas pero no tengo respuestas. ¿Por qué y para qué estoy?, pero no sé cómo voy a decirle a la gente que debe desnudarse, que debe ser más de verdad, porque a lo mejor, como dice el crítico que me ha calificado de Lenny, lo único que voy a conseguir es autodevorarme.

Y Pedro Ruiz vuelve al escenario a hacer soltar carcajadas de un público que quiere reírse de esta España nueva que a lo mejor no le gusta, o descargarse de tensiones que no termina de entender. Y Pedro Ruiz hace sus caricaturas, dice sus chistes, muchos divertidos, confuso y encantado de su evolución ("Prefiero ser el Pedro Ruiz de ahora que el de hace diez años con la 'Moviola', El Pedro Ruiz de entonces quería sólo popularidad y el de ahora quiere identidad") y hasta encantado de esta entrevista que le ha permitido decir todo lo que piensa:

—Esto ha sido como un "A fondo", de Soler Serrano. ¿no? ■
D. G.



Ruiz-González



Ruiz-Carrillo